

LIBROS DE CIENCIA EN LA MÉRIDA COLONIAL (SIGLOS XVI AL XVIII): AUTORES, TEMAS Y LECTORES¹

*Humberto Ruiz Calderón**

Resumen

En los últimos años se ha producido una interesante actividad de investigación sobre los libros, las bibliotecas públicas y privadas y la actividad editorial de la ciudad de Mérida (Venezuela). El interés por el tema de los libros va desde la fundación de la ciudad en 1558 hasta los tiempos recientes de la segunda década del siglo XXI. En esta última etapa la ciudad tiene una interesante experiencia de publicación de obras académicas, en formato digital, que es única en todo el país. Pero, el tema de los libros, las imprentas, los escritores y los lectores sigue siendo de interés de académicos y abarca históricamente desde el siglo XVI hasta el XXI.

En la época colonial, desde el siglo XVI hasta el primer tercio del siglo XIX, se produjo un incremento creciente en la herencia bibliográfica de la ciudad. Desafortunadamente la guerra de independencia y los desastres naturales acabaron prácticamente con ella.

En el presente trabajo se analiza la muy reducida cantidad de libros de ciencia de los que actualmente tenemos información —pero no por ello de poco interés— desde la llegada de los primeros libros en el siglo XVI hasta el arribo de la biblioteca del segundo obispo de la ciudad, Fray Manuel Cándido de Torrijos, al finalizar el siglo XVIII. La

* Universidad de Los Andes, Mérida Venezuela. Miembro Correspondiente Estatal de la Academia de Mérida ruizch2@gmail.com.
Aceptación: enero 2015 / Revisión: febrero 2015 / Finalización: julio 2015.

fuelle de esta investigación ha sido fundamentalmente las llamadas “mortuorias”, que existen en el Archivo Histórico del Estado Mérida y que dan cuenta de los bienes heredables, entre ellos libros, de la élite de esta ciudad y de otras poblaciones de la provincia. En el caso de los libros del segundo obispo de la ciudad, hemos tenido acceso al trabajo de transcripción de la minuta elaborada sobre los libros, en particular los referentes a las obras de medicina. En la investigación que presentamos hemos encontrado que existieron en estas tierras andinas libros de matemática, química, anatomía, medicina doméstica, botánica, formulación de medicamentos, entre otros. Ello da una importante visión del interés de la ciencia, sus temas, los autores de estas obras y los lectores que existían en la ciudad.

Palabras clave: Historia — Mérida — Época colonial — Libros de ciencia

Abstract

In recent years there has been an interesting research activity books, public and private libraries and publishing activity of the city of Mérida (Venezuela). Interest in the subject of books ranging from the founding of the city in 1558 until recent times in the second decade of the century. In this last stage the city has an interesting experience publishing scholarly works in digital format, which is unique in the country. But, the subject of books, printers, writers and readers interest remains academic and covers historically from the sixteenth to the twenty-first.

In colonial times, from the sixteenth century to the first third of the nineteenth century, there was a growing increase in the bibliographic heritage of the city. Unfortunately the independence war and natural disasters almost finished with it.

In this paper the very small number of books science —but information we currently have no means of little interest— since the arrival of the first books in the sixteenth century until the arrival of the library on the

second bishop of analyzes city, Fray Manuel Candido de Torrijos, the late eighteenth century. The source of this research has mainly been called “mortuary” which exist in the Historical Archives of Mérida State and realize inheritable property, including books, elite of this city and other towns in the area. In the case of books the second bishop of the city, we had access to the work of transcribing the minutes prepared on the book, particularly those concerning medical works. In the research presented we found that existed in these Andean highlands books mathematics, chemistry, anatomy, domestic medicine, botany, drug formulation, among others. This gives an important view of the interest of science, its subjects, the authors of these works and readers that existed in the city.

Keywords: History — Mérida — Colonial times — Science books.



No poseemos, por desgracia, un inventario general, a todas luces indispensable para la historia de la cultura, de los libros que penetraron en las tierras del Nuevo Mundo durante la dominación hispana; ni siquiera de las bibliotecas, sobre todo de las particulares.

Agustín Millares Carlo²

Los libros en Mérida como tema de investigación

En los últimos años se ha producido una intensa actividad de investigación sobre los libros, las bibliotecas -públicas y privadas- y la actividad editorial de la ciudad de Mérida (Venezuela). Así, Olmos Reverón (2002) trabajó sobre la primera biblioteca de la Universidad de Los Andes (ULA); Araque (2005) en relación con las imprentas en

Mérida y los aportes de Tulio Febres Cordero al tema; Calderón (2008) en torno a la minuta de los libros traídos por el obispo Torrijos en 1793 y sobre las fuentes para el estudio de los libros en el período colonial de Mérida³; Molina (2009) sobre la Universidad (ULA) y sus libros; Delgado Quiñónez (2010) trabajó el gabinete de física y los libros de ciencia que trajo el obispo Torrijos; Contreras (2010) en relación con los libros de Ramos de Lora y Torrijos; Arellano (2011) en relación con las bibliotecas de la ULA; Malavé Gómez (2013) en referencia a la edición príncipe de *Il Saggiatore* de Galileo Galilei en la Sala de Libros Antiguos de la ULA; Peñalosa-Murillo (2013) sobre los libros antiguos que existen de Galileo Galilei en la ULA y el debate de su obra en Venezuela; y, Ruiz (2013) en relación a las revistas digitales de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI de la universidad de Mérida.

Hay que hacer un apartado especial para referirnos a los muchos escritos de Ramón Omar Calderón sobre las artes gráficas en Mérida, algunos de sus personajes, el inicio y el desarrollo de los Talleres Gráficos Universitarios y los libros publicados allí, entre muchos otros aspectos⁴.

El tema de los libros y las bibliotecas de la universidad y la ciudad ha sido tratado con anterioridad a esta etapa, más contemporánea, en trabajos de Tariffi (1954-1956); Millares Carlo (1978); Leal (1978, 1983, 1985), Chalbaud Cardona (1987); Porras Cardozo (1992 y 1994); Del Rey, Samudio y Jáuregui (2003). Los aspectos más importantes en relación con el tema de los libros y las bibliotecas fueron la historia del Colegio de los Jesuitas (1628-1767), las ejecutorias de los dos primeros obispos de la ciudad sobre los libros que trajeron hasta Mérida, la influencia de los mismos en la formación de la biblioteca de la Universidad de los Andes. Y además, debemos agregar lo que se ha realizado sobre los libros antiguos, que aún existen en la institución universitaria de Mérida.

Todo muestra que, salvo la ciudad de Caracas, Mérida es la única población de Venezuela donde ha existido una larga tradición como

usuarios de libros y ahora se le une a ello una importante capacidad editorial, no sólo en el tradicional formato de papel, sino en sustrato digital. Y esa es una larga e interesante historia.

Primeras evidencias: pocas, dispersas y contradictorias

Desde la fundación de la ciudad, en 1558, hasta el establecimiento del Colegio San Francisco Javier de los jesuitas en 1628 sólo tenemos algunas pocas referencias sobre los libros traídos a Mérida. La primera noticia fue recogida por Roberto Picón-Parra cuando publicó la Probanza de Servicios de Antón de Escámez, Vicario de la Iglesia Mayor de la ciudad. El Vicario expresó en dicho documento, fechado en Mérida entre 1566 y 1567, que compró todo lo de la Iglesia a su cargo “con su pobreza”. Agregando Picón-Parra, es decir: “ornamentos, cáliz, misal, manual, hierro para hostias, vino y harina para las misas”⁵. Es decir, que fue Antón de Escámez, si no el primero uno de los primeros, que trajo libros a Mérida. Eran los religiosos quienes mayoritariamente llegaron trayendo consigo misales, devocionarios, catecismos y biblias a estas localidades, como a todas las tierras colonizadas por los españoles. En eso somos similares a lo ocurrido en el resto del Nuevo Mundo.

Las otras referencias sobre los libros de estos primeros años, están vinculadas a los conventos de Mérida, fundamentalmente el de los dominicos (1567) y agustinos (1591). Siempre aparecen en relación a la incorporación de esos libros a la biblioteca del Seminario y a la Universidad, cuando se organiza esta última en 1899. Leal encontró que en la Memoria y Cuenta del Ministerio del Interior de Venezuela en 1831 y 1832 se indicaba que las bibliotecas de los conventos se habían perdido en la Guerra de Independencia. Se expresa allí sencilla y lacónicamente: “¡todo ha desaparecido!”⁶. Sin embargo, se ha encontrado en la mortuoria del Maestro y Presbítero Joseph Contreras, de 1725, que se declararon “unos libros muy apolillados que fueron del convento de Santo Domingo”⁷. ¿Cuál era la temática de los mismos? No lo sabemos hasta hoy. Pero, conocida la actividad del personaje, suponemos que debieron ser de carácter religioso.

Leal manifestó en su momento, que la fuente de su investigación fueron los documentos de partición de bienes que reposan tanto en archivos históricos del país, como de España⁸. Afortunadamente, ahora tenemos obras de referencia sobre el tema con importantes documentos con acceso por medio de la WEB para ser utilizados, cotejar y completar lo que existe en los archivos y repositorios. Sin embargo, pese a esa nueva documentación ello no es sencillo.

Una importante dificultad para la identificación certera de los libros es que, por lo general, no se colocan los datos completos de las obras. En algunas oportunidades solo se identifican con el título o partes del mismo. En menor oportunidad se coloca algún dato del autor: nombre o apellido. Incluso muchas veces sólo se indica el tamaño de la obra: pliego, octava, etc. Para beneplácito de quienes se interesan por los libros y su historia en la colonia, a partir de 1690, junto con la indicación los datos de las obras hay un avalúo de los bienes declarados y por supuesto, de los libros. Por esa razón, se fue más cuidadoso en los datos recogidos en las mortuorias y a partir de cierto momento se determinó un valor monetario de los libros. Esos datos son hoy muy importantes pues se pueden comparar con los valores monetarios de otros bienes e instrumentos que se anotaban, incluso en documentos anteriores al tiempo cuando se declaran los libros. Todo ello es, sin lugar a dudas, muy importante para la investigación de la historia social de los libros, durante la colonia.

En definitiva, lo que hay hasta ahora sobre los libros de los primeros tiempos de Mérida es poco, disperso y contradictorio. En un manuscrito reciente de Homero Calderón hemos encontrado una interesante referencia a los libros de los siglos XVI al XIX que se encuentran actualmente en bibliotecas y archivos de Mérida. Dice Calderón que hay 544 obras en la Sala Febres Cordero de la Biblioteca Nacional; en el Archivo Arquidiocesano de Mérida un total de 1268 libros impresos; en la Sala de Libros Raros y Antiguos de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la ULA 1100 volúmenes con 1.005 autores⁹. En fin, el autor hace referencia a los datos escritos en las primeras páginas que muestran interesantes informaciones para conocer el trasiego de

esos libros durante sus años de existencia en Mérida. Hay abundante información esperando por el interés de investigadores sobre el tema de los libros durante la colonia en Mérida. Ahora, con la aparición recientemente de *google books* y los cientos de repositorios que han digitalizado libros antiguos, se hace más fácil la identificación de los libros que en su momento sólo se refirieron muy limitadamente.

Pero, sobre los libros en la colonia en Mérida, sería con la expulsión de los jesuitas de la ciudad y la clausura del Colegio San Francisco Javier en 1767 que se tienen noticias de la biblioteca de esa institución que ha quedado hasta hoy. Y, afortunadamente, los documentos que se produjeron en ese momento han llegado hasta nosotros¹⁰.

La expulsión de los jesuitas y la biblioteca del colegio

En el acta levantada con motivo de la expulsión de los jesuitas de Mérida, que se produjo a partir del once de julio de 1767, se indica que en el “aposento alto” del colegio fue donde se encontró el mayor número de libros¹¹. A todas luces, el lugar funcionaba como biblioteca, pues tenía también una mesa larga con estantes para los libros; siete sillas de suela; una mesa de altar; además de un cuadro de Nuestra Señora de la Soledad. Pensamos que propicio para el trabajo de lectura silenciosa. Luego, los aposentos donde también se encontraron libros —pero en mucho menor cantidad— fueron los del Reverendo Vicente Moneris, quien era el Maestro de Gramática, seguidos por los padres Blas de Aranda y Javier Horaso.

Tal como se expresa en el acta levantada durante el procedimiento de registro del Colegio San Francisco de los Jesuitas, al final se procedió a examinar los libros inventariados. Al efecto, se organizaron ocho (08) categorías, según su temática: Santos Padres; Teólogos; Filósofos; Moralistas; Legistas; Expositores; Históricos y Médicos. La categoría con mayor número de autores, veintiséis (26), es la denominada *Moralistas*, seguida por la de *Expositores* con, veintidós (22), —aunque se debe indicar que dos de los autores no es posible identificarlos por

deterioro del documento— y, en tercer lugar, las obras de los *Teólogos* con 17 autores, uno de los cuales aparece dos veces (Suárez). Ver el cuadro siguiente.

Cuadro 1. Temas, número de autores y tomos de los libros del Colegio San Francisco Javier inventariados al momento de la expulsión de los Jesuitas de Mérida (1767)

Categorías	Número de autores	Cantidad de tomos
Santos Padres	06	06
Teólogos	17	82
Filósofos	04	05
Moralistas	26	74
Legistas	08	50
Expositores	22	101
Históricos	14	90
Médicos	06	22
Totales: 8	103	430

Fuente: Leal, Ildelfonso (1983): *El Colegio de los Jesuitas en Mérida 1628-176*, pp. 11-21. Elaboración HRC.

Es evidente que los libros disponibles en la biblioteca del Colegio San Francisco Javier eran fundamentalmente para la formación de religiosos. Tan sólo un poco más del 5% de ellos estaban orientados a temas científicos, en este caso, según quienes los clasificaron, en temas de medicina. Pero la situación no está muy precisa. Entendemos que es necesario para un análisis mas exhaustivo mirar en otras categorías como por ejemplo en los de filósofos e históricos. Pero esa tarea excede las dimensiones de este trabajo.

Entre los sermones y la ciencia

De los seis autores registrados en medicina, junto con los clásicos de Hipócrates y Galeno, sólo aparece un autor que se le reconoce como médico: Cristóbal Pérez de Herrera, (Salamanca, 1558 — Madrid, 1620). Escritor y médico español, publicó varias obras: *Discursos del amparo de los legítimos pobres* (1598); *Compendium totius medicinae* (1614) y; *Los Proverbios morales* (1618). La segunda de las obras aparece en el inventario de libros del Colegio San Francisco Javier. La obra está ordenada en tres libros: en el primero da una definición de la medicina, la enfermedad y los modos de enfermarse. En el segundo aborda las formas de hacer los diagnósticos, la evolución de las enfermedades y los recursos curativos y en el tercero, hace un compendio de patología especial¹².

De los otros tres autores: Engelgrave, Bierra y Pacheco, el segundo no aparece en el listado de libros del Colegio y del primero y el tercero debemos indicar alguna cosas curiosas. Empecemos por el último de ellos: Fray Baltasar Pacheco, autor de: *Catorze Discursos sobre la Oración Sacrosanta del Pater noster*, Salamanca (1603). Lo cual sin duda es un texto religioso. En el caso de los escritos de Enrique Engelgrave (1610-1670), como así se llamaba, la más famosa de sus obras fue: *Lux Evangelica sub velum Sacrorum Emblematum recondita in Anni Dominicas*, Amberes (1648) (Ver un grabado del libro más adelante). Hemos encontrado ediciones en latín, alemán, holandés, inglés y español. Incluso ediciones realizadas en México¹³. Todas ellas refieren que el texto es de “ejercicios espirituales”.

Por toda esa información nos llamó la atención que los libros de Pacheco y Engelgrave estuvieran en la categoría de medicina. ¿Cuál es la justificación para esta ubicación en el acta de expulsión de los Jesuitas de Mérida levantada sobre los libros? ¿Un simple error? Pues la razón viene por otra parte y está referida al caso del segundo de ellos.



Cuadro 2. Autores de las obras y cantidad de tomos incluidos en la categoría de Médicos en el inventario del Colegio San Francisco Javier al momento de la expulsión de los Jesuitas de Mérida (1767)

Autores	Tomos
Ippocrates (Sic)	01
Galeno	01
Pérez	08
Engelgrave	04
Bierra	04
Pacheco	04

Fuente: Leal, Ildefonso (1983): *El Colegio de los Jesuitas en Mérida 1628-176*, pp. 11-21. Elaboración HRC.

Engelgrave ganó fama por los sermones que pronunciaba a los estudiantes de su orden religiosa -los jesuitas-, en particular los domingos y fiestas de guardar. Él utilizaba, como era costumbre en esos tiempos, textos de autores griegos y romanos (Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucrino, Cicerón, Séneca, Plinio, Valerio, Máximo) que combinaba con textos de San Agustín, San León y San Crisóstomo. Pero, con los primeros se refería a materias científicas. Se le veía como un médico cuando trataba de explicar las consecuencias del “libertinaje” en la salud de los jóvenes. Pero además, era versado en muchas otras materias científicas, que utilizaba en sus sermones, tanto que se le catalogaba de “*Officina scientiarum*”¹⁴.

El defecto de esta mezcla, tan á la moda en su siglo, le era hasta cierto punto disimulable por la buena eleccion y la oportunidad de las citas, entre las cuales se encuentran aun autores que habian tratado en latin de materias científicas. Vemos á Engelgrave convertido casi en médico en su discurso sobre la *Anunciacion de la Bienaventurada Virgen Maria y la Encarnacion del Verbo*, (*Celum empyreum, parte 1.*) donde expone á los jóvenes los males físicos á los cuales arrastra el libertinage: y este no es el único lugar curioso de las predicaciones de nuestro jesuita. Engelgrave estaba versado en todas las ciencias: dábale á lo menos entre sus hermanos la calificacion de *Officina scientiarum*. Su pasion al estudio, sin la cual no habria podido adquirir conocimientos tan extensos y tan variados, no le impidió sin embargo llenar los deberes particulares que le estaban prescritos por la regla de su Orden, ni faltar á las funciones del ministerio sacerdotal aun fuera de los colegios. En el tiempo de su rectorado, y cuando predicaba con tanta asi-

He allí la razón por la cual los textos del jesuita Enrique Engelgrave estaban catalogados en el renglón de medicina en el acta de los bienes que pertenecieron al Colegio San Francisco Javier, al momento de su expulsión de Mérida. Una manera muy particular de entender ese campo del conocimiento para la época.

Hasta ahora no podemos asegurar que a ambos autores, Pacheco y Engelgrave, se les considerase escritores de textos de medicina por la misma razón. Sin embargo, al menos uno de ellos, parece que sus discursos religiosos estaban asociados al tema de los efectos del pecado en la salud y eso bastaba para ser reconocido como médico.

Evidencias de los libros: realidad compleja

Sobre los datos del registro de los libros, tal como aparecen en el acta respectiva que muestra Leal en su artículo —que es común a los datos de las mortuorias del AGM y a la minuta de los libros del obispo Torrijos—, se deben indicar algunas cosas más. Por ejemplo, quienes realizan el registro y firman las actas no parecen estar capacitados para valorar las características de la biblioteca. Es decir, ni quien dirigió el procedimiento, Don Ángel Rangel, Teniente de Gobernador y Justicia Mayor de Mérida, ni el Escribano Público y de Cabildo Marcos Tomás Roldán, ni los testigos que firman lo correspondiente al registro del Colegio, Felipe de Angulo, Gerónimo Fernández de la Peña, Nicolás de Pineda, Francisco Javier de Osuna, José Felipe de Angulo, pese a que estos últimos se les identifican con el termino de Don, que denota su condición de blancos y españoles o descendientes de peninsulares. Al respecto, sobre la valoración de los libros cuando se presentaba un procedimiento por herencia o remate de los mismos, siempre se utilizaba a una persona con la calificación debida. Es decir, un clérigo o una persona con calificación educativa correspondiente¹⁵. Por ello, se observa en el acta que los autores de los libros sólo se identifican con uno de sus apellidos, muy pocos con su nombre completos y escasamente en siete (07) oportunidades se agrega algo más sobre el título de la obra.

Se debe reiterar que la biblioteca que existió en el Colegio San Francios Javier de los jesuitas de Mérida, fue la más importante que existió en la ciudad hasta la fundación del Seminario y luego la Universidad. Fue una biblioteca apegada a las exigencias de formación religiosa y los libros eran mayoritariamente de temas moralistas y de expositores religiosos. Los temas científicos estaban muy poco representados.

Hubo otras bibliotecas importantes en lo que actualmente es la República de Venezuela, en cuanto a su volumen y temáticas variadas en esa época. Por ejemplo, la del Obispo de Caracas Antonio González Acuña y la del segundo obispo de Mérida fray Manuel Cándido de Torrijos a finales del siglo XVIII. La primera fue traída desde Europa

y tenía cerca de dos mil volúmenes y fue donada al Seminario Santa Rosa de Lima de Caracas¹⁶, mientras que la segunda, embarcada para América en la última década del siglo XVIII, a la muerte del obispo Torrijos pasó al Seminario de Mérida y alcanzaba la inmensa cantidad para la época de casi tres mil volúmenes¹⁷. De tal manera que esas fueron las bibliotecas más voluminosas entre el siglo XVII y XVIII en lo que actualmente es el territorio venezolano, es decir, la biblioteca del Colegio San Francisco Javier de los jesuitas y la del Obispo Torrijos ambas en Mérida. Mientras que la otra fue la del Obispo González Acuña y luego del Seminario Santa Rosa de Lima de Caracas.

Libros de ciencia y bibliotecas particulares (siglos XVII y XVIII)

De un total de nueve documentos en los que se declaran libros durante el siglo XVII, en el Boletín del Archivo General del Estado Mérida, sólo uno tiene referencia de libros de materias científicas (Ver cuadro 3).

Cuadro 3. Libros registrados en las Mortuorias del Archivo General del Estado Mérida, Siglo XVII

Nombres y apellidos	Condición¹⁸	Año¹⁹	Cantidad²⁰
• Isabel Cerrada	Hija de Hernando Cerrada	1629-1650	02
• Francisco Fernández de Rojas	Presbítero. Cura doctrinero del pueblo de San Antonio en el Valle de las Asequias.	1631	03+
• Pedro de Gavidia Navarro	Vecina de Mérida	1656	01
• Juan Bautista Desquivel		1653	01
• Manuel de Silva	Vecino de Gibraltar	1667	04
• Domingo de Urbiso y Ana de Espinoza	Capitán y vecina de la Villa de San Cristóbal	1667	07
• Joseph Caravallo		1683	01

• Francisco Antonio de Noguera	Sargento Mayor , vecino del Espíritu Santo de la Grita y natural de Sevilla	1690	02
• Gregorio de Miera Ceballos	Maestre de Campo y Alcalde Ordinario de Mérida	1693	10

Fuente: Archivo General del Estado Mérida. Boletín N° 5, Ene-Jun 2005. Elaboración HRC.

En la mortuoria de **Juan Bautista Desquivel (1653)**, se declara el libro *Aritmética de Moya*. La obra tiene realmente como título *Diálogos de aritmética práctica y especulativa*, publicado en Salamanca en 1562, su autor fue Juan Pérez de Moya (1513-1597). Los biógrafos de Pérez de Moya lo califican como matemático, escritor y mitógrafo. Su obra *Diálogos de aritmética...* tuvo numerosas ediciones hasta el siglo XIX²¹. Entre las particularidades de la obra se indica que el libro noveno es “una defensa de la dignidad y utilidad de las matemáticas y puede leerse con independencia de los otros, constituyendo la primera colección de Matemática Recreativa, o amenidades matemáticas que se publica en castellano”²².

¿Quién fue el propietario de tan interesante y popular libro? Pues no tenemos mayor información, salvo el nombre de sus padres: Juan Desquivel Astieta y Clara Eugenia Pérez de Juria. En la mortuoria se declara que poseía plata acuñada, ropa, muebles, mulas y joyas, además de la *Aritmética de Moya*. Llama la atención que no se declaren haciendas, tierras, esclavos o herramientas. Todo lo cual hace suponer que su actividad productiva pudiera orientarse al comercio o a los servicios. Si se hubiera dedicado a la enseñanza de la matemática, lo lógico sería que tuviera más libros, pero ello no aparece reflejado en su mortuoria. ¿Lector de un sólo libro de matemática?

En las obras de Leal sobre los libros en la Venezuela colonial, que incluye a Mérida, la presencia de libros científicos es también poca. De un total de una docena de referencias sobre Mérida, excluyendo a la biblioteca del Colegio San Francisco Javier de los jesuitas — que tratamos

anteriormente—, sólo en las mortuorias de Mariano Verástegui y Juan Antonio Dávila aparecen libros científicos (Ver cuadro 4).

Cuadro 4. Libros y bibliotecas coloniales en Mérida, según Leal , siglo XVII y XVIII

Nombres y apellidos	Condición	Fecha
1. Gregorio de Miera Ceballos	Maestre de Campo, Teniente General de la Provincia.	1694
2. Francisco de Hoces Camas	Licenciado, Doctor y catedrático de Cánones de la Universidad de Caracas	1720
3. Diego García de Rivas	Presbítero y Doctor. Comisario del Santo Oficio de la Inquisición.	1723
4. Fernando José Contreras	Presbítero y Maestro	1725
5. María Ramírez de Urbina	Vecina de Santa Cruz de Estanques y dama acaudalada	1730
6. Cecilia de la Peña y Bohórquez	Dueña de la hacienda Cacute con siembras de cacao y caña de azúcar	1761
7. Nicolás Paredes	Doctor	1766
8. Juana Paula Altuve	Dueña de tierras y haciendas	Después de 1700
9. Ignacio Bautista de León	Presbítero. Exquisita biblioteca teológica.	Después de 1700
10. Luis Díaz	Pulpero	Después de 1700
11. Mariano Verástegui	Acaudalado vecino y administrador de la Hacienda de Santa Cruz de Estánquez	Después de 1700
12. Juan Antonio Dávila	Poseedor de gran número de haciendas y de una amplia biblioteca	Después de 1700

Fuente: Leal, Ildelfonso (1978): **Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial**. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos I y II;(1985); “Las bibliotecas coloniales de Mérida” en Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 37, Caracas, Academia Nacional de la Historia. Elaboración HRC.

La biblioteca que mejor muestra la diversidad de temas que abarcaba la producción bibliográfica de Europa y España, que llegaba hasta estos confines de la Sierra Nevada, a fines del siglo XVIII es la de **Mariano Verástegui** de cuya existencia hay evidencia por la partición de sus bienes, ya al final del siglo, en 1797.

Debemos señalar que, para la época, Mérida ya estaba adscrita a la Real Audiencia de Caracas, desde 1786²³. Verástegui era vecino de Mérida y administrador de la hacienda de Santa Cruz de Estánquez. Entre sus propiedades sólo se declara ropa de vestir, imágenes, cuadros religiosos herramientas de uso y libros. Tampoco se indica que fuera casado o que tuviera hijos.

La biblioteca de Verástegui se destaca por la diversidad de temas que abarcaba. Eran ciento cuarenta y siete (147) títulos, cuyo avalúo alcanzó los 270 pesos. Llama la atención que en la reseña del documento se indica el avalúo de los libros casi hasta el final, pero se dejan unos cuantos de ellos sin asignarles valor monetario.

La lista de los libros contiene una gran cantidad de obras con varios tomos cada una. En esta diversidad de colecciones de libros aparecen algunos que no son de materia científica como por ejemplo, la obra del Padre Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764) en quince tomos, por cierto la más costosamente avaluada (20 pesos). Así mismo, *Historia Antigua* (París 1730-38) del francés Charles Rollín, una edición de trece tomos. En relación con lo científico estaba la *Historia Natural* del Conde Buffon (1707-1788)²⁴, en once tomos²⁵.

Destaca en la biblioteca la cantidad de diccionarios de diversas materias, entre ellas de materia científica como los de: Botánica, Geografía y Geografía *Estatu Ecclesie* y Química de Maquer (en cuatro tomos). También diccionarios de otros temas como Español de Nouveram, de Fábulas y de Teología y otro con el nombre genérico como el Diccionario de Rubiño.

En relación con los libros de temas científicos la mayoría de las veces solo aparece el título de la obra: *Claves Geográficas; Idioma de la Naturaleza;*

Opusculos de Química; Memorias de Química; Tratados de Química; Tratado de Escorbuto; Viajero de Medicina; Formulario de Medicamentos; y Formulario Quirúrgico. En unos pocos casos el título se refiere a temas de tipo productivo como: *Artes de Sombreros; Artes de Cocina; Arte de Hacer Papel.*

Los que se identifican con el tema y el autor son los menos, como los casos de: *Aforismo de Hipócrates; Cinco Elementos de Historia Natural* de Foureroy; *Física* de Brisón; *Elementos de Física* de Segau; *Medicina Doméstica* de Bouchan (con valor de 3 pesos) y otro libro también con el mismo título de *Medicina Doméstica*, sin identificación del autor, pero valorado en 18 pesos, lo que nos indica que eran dos libros distintos a pesar de que su título fuera similar.

Los libros científicos de la biblioteca de Mariano Verastegui recorrían una amplia variedad de temas, aunque no eran la mayoría en los ciento cuarenta y siete títulos. Por todo lo anterior, Leal indica que es “la biblioteca que ilustra ese deseo de conocer las últimas novedades alcanzadas por la ciencia y las artes en el siglo XVIII”²⁶.

Nosotros nos preguntamos: ¿Hubo tertulias literarias en la hacienda durante la administración de Verástegui, o simplemente fue una biblioteca de uso privado y familiar? ¿Cuál era la ruta de importación de los libros para terminar esta importante cantidad de libros en la retirada hacienda de Santa Cruz de Estánquez? ¿Sería sólo producto su capacidad económica y el interés por saber los avances de la literatura, la ciencia y el pensamiento lo que animó a Mariano Verastegui o había otras razones para atesorar esta amplia y variada biblioteca, por ejemplo intereses políticos, ideológicos o espirituales?

En las últimas dos décadas del siglo XVIII ocurrieron conflictos importantes en los Andes. Nos referimos al levantamiento de los Comuneros de 1781 que tuvo como ámbito geográfico las tierras del Virreinato de la Nueva Granada pero que se extendió hasta Mérida. Fueron seis meses de confrontaciones (de marzo a septiembre de ese año) que mostraron el malestar por la exacción fiscal que la monarquía

española realizaba a los principales de estas tierras. Molestia que se terminó traduciendo en el lento despertar de una sociedad por una mayor autonomía política. Fue justamente en la zona de Estánquez en donde se dio uno de los enfrentamientos de la sublevación de los comuneros, exitosa para ellos. Se ha indicado que, pese a que la sublevación fue derrotada, tanto los comuneros de 1781 como sus hijos y nietos, serán quienes se enrolen en la gesta independentista del siglo siguiente y quienes apoyarán, caminarán y cabalgarán por las rutas trazadas por los patriotas y en especial Simón Bolívar, para acabar con la hegemonía del imperio español en América, luego de trescientos años de colonia.²⁷ Es evidente que había viento de cambio y las bibliotecas de algunos personajes parecen mostrarlo.

Entre la Teología y la Matemática

De las obras registradas de **Juan Antonio Dávila** aparece un libro del cual vale la pena señalar algunas cosas. Nos referimos a *Las Instituciones Filosóficas* del célebre matemático y religioso francés François Jacquier (1711-1788). En realidad el libro fue publicado inicialmente en italiano, aunque se hicieron diversas reimpresiones²⁸. Además, tal como lo ha mostrado Castañeda²⁹, la obra de Francois Jacquier era muy popular entre profesores, maestros y estudiantes de filosofía, tanto que en 1804 se vendía en la feria de San Juan de Lagos, en México.

Castañeda indica que el libro de Jacquier dominó “la filosofía escolar desde la séptima década del siglo XVIII”. Además, se le atribuye que *Las Instituciones filosóficas* ofrecía ventajas respecto de otros libros escolásticos porque concedía “una importancia desacostumbrada al estudio de las ciencias experimentales”, eliminaba “el fárrago inútil de silogismos”, y defendía “el cultivo de los saberes modernos dentro de las escuelas católicas”. Pero, por otro lado, en ella Jacquier estableció un balance entre lo profano y lo sagrado pues las “dos partes de la filosofía, la metafísica y la ética, son como siervas de la sagrada teología, en comparación de la cual ninguna ciencia hay más excelente, ninguna más divina”³⁰. En fin, que este libro se encontrara en la biblioteca de

Juan Antonio Dávila a fines del siglo XVIII en Mérida, no hace más que hablar de lo bien informado que se encontraba el personaje sobre los temas que en España y en otros lugares del Nuevo Mundo, también se conocían y se usaban para la enseñanza de temas científicos, en esos tiempos.

Cuadro 5. Libros registrados en las Mortuorias del Archivo General del Estado Mérida, Siglo XVIII

Nombres y Apellidos	Condición	Año	Cantidad
1. Diego García de Rivas	Presbítero, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición	1723	15
2. José de Paredes	Regidor y Alcalde Ordinario de la ciudad de Mérida	1730	02
3. Francisco Albarrán de la Torre	Alférez	1725	01
4. Catalina Martínez	Vecina de Mérida	1725	01
5. Fernando Joseph Contreras	Maestro Presbítero	1725	38
6. María Ramírez de Urbina	Vecina de Mérida	1734	25
7. Diego Uzcátegui	Capitán. Vecino de Mérida	1736	01
8. Clemente Rangel de Cuellar y Hospina	Maestro. Familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Vecino y encomendero de Mucuchíes y Santiago de Lagunillas	1747	10
9. Manuel de Toro y Uzcátegui	Doctor	1760	06+
10. Cecilia Peña de Bohórquez	Vecina de Mérida	1762	23
11. Nicolás Paredes		1766	02
12. Lorenzo Uzcátegui	Alférez Real y Regidor. Familiar del Santo Oficio	1767	21
13. Vicente Antonio Ramírez	Maestro. Presbítero domiciliado en el Arzobispado de Santa Fe y cura del Pueblo de San Antonio de Tabay	1768	17

14. Luciano Toro	Encomienda en el Pueblo de Santo Domingo. Es evidente que tiene posesiones en varios pisos altitudinales: Páramo, Barinas, Acequias.	1771	03
15. José Tomás Valero	Maestro Presbítero. Cura doctrinero del pueblo e Santiago de la Mesa.	1773	05
16. Diego Jacinto Muñoz		1777	02+
17. Manuel Rondón Sarmiento	Consultor del Santo Oficio. Cura de la parroquia de San Buenaventura de Ejido	1778	21
18. Luisa Teresa Dávila	No se declara casada ni tampoco aparecen sus padres. Propietaria de Hacienda La Mata.	1779	11
19. Ignacio Barrios	Presbítero. Cura doctrinero del Pueblo de Timotes y Chachopo.	1779	09
20. Miguel de Ortega	Vecino de Mérida y natural de los Reinos de España. Entre sus propiedades declara "parte del puente sobre el río Chama..." Casado con María Nicolasa de León y Toledo vecina de Cádiz.	1785	06
21. Juana Paula de Altuve y Rangel	Casada y vecina de Ejido.	1786	06+
22. Antonio Ruiz Valero	Vecino de Mérida y casado con Gregoria Ramírez. Hacienda en Mumandá y tierras en La Otra Banda del Albarregas.	1786	15
23. Pedro Ángel de Angulo	Doctor y Cura Doctrinero del Pueblo de la Santísima Trinidad de Pueblo Llano	1786	
24. Juan Josef de Osuna	Clérigo del Santo Oficio. Propiedades en Ejido	1787	
25. Antonio Ignacio Dávila y Molina		1788	02
26. Bautista Díaz	Vecino del Pueblo de Chiguará	1792	01+
27. Francisco Angulo	Hijo natural de Lucia Angulo. Hacienda de cacao en Capuri. Cacao, platanales, cañaverales, ganado y tierras de criar	1794	07
28. Mariano Verástegui	Natural de Santa Fe. No declara hacienda ni tierras, solo ropa de vestir, imágenes y cuadros religiosos, herramientas de uso y libros.	1796	147

29. Domingo de Toro	Vecino del Pueblo de Lagunillas	1797	01
30. Alfonso Luna	Natural de Jaén. Haciendas en La Punta y Las Tapias: trapiche, platanal, huerta, animales, esclavos, casa de habitación...”		12
31. Pedro Garrido		1799	01

Fuente: **Archivo General del Estado Mérida**. Boletín N° 5, Ene-Jun 2005.

Dos obispos y una casa de estudios

Las tres últimas décadas del siglo XVIII comienzan a deslindar el perfil geopolítico y religioso que Mérida tendría hasta hoy. En primer lugar se desprende de la Nueva Granada y es unida a la Capitanía General de Venezuela (1777). En segundo término, se le designa sede del obispado de la Provincia de Mérida de Maracaibo y llega su primer prelado quien a los pocos días establece una Casa de Educación (1785), como paso previo al Seminario Conciliar (1787). Con ello se retomó la tradición educativa de Mérida interrumpida con la expulsión de los jesuitas veinte años antes (1767). En tercer lugar, poco antes de su muerte el primer obispo de Mérida, Fray Juan Ramos de Lora (1722-1790), de la orden de los franciscanos, donó su biblioteca a la institución establecida por él³¹. Biblioteca que constaba de 617 volúmenes, según expresó el Cabildo Eclesiástico en 1801³². Fue rapidísima la acción del primer prelado merideño, pero dejó buenos cimientos con su labor pastoral. Al cumplirse doscientos años de su muerte se dijo de él: “De no haber existido este obispo valeroso y avizorado, Mérida no hubiese pasado de ser un pueblo de importancia muy relativa y escasa”³³. Es indudable que, ningún otro hombre ha hecho tanto por esta ciudad. Y entre ello, su afán por los libros fue evidente y por que los suyos estuvieran al servicio de quienes los quisieran utilizar en la institución educativa que fundó.

El segundo obispo de Mérida fue Fray Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros (1735-1794), de la orden de los dominicos. A los noventa y seis días escasos de haber tomado posesión de la silla obispal murió y dejó

de nuevo a la iglesia merideña huérfana de dirección. Así como fue corto su ejercicio como obispo, fue largo el recorrido desde que se le designó para ocupar la silla episcopal de Mérida. La aprobación real de su nombramiento, la ubica su biógrafo entre agosto y septiembre de 1791³⁴. Sólo llega a la ciudad sede del obispado, el 16 de agosto de 1794. Es decir, Torrijos demoró tres años desde su designación hasta llegar a Mérida, y escasamente dedicó poco más de tres meses de ejercicio pastoral, antes de su muerte. Lo que sí arribó a Mérida, mucho antes que el prelado, fue su abundante equipaje, que en medio del asombro de la población entró a la ciudad el 9 de mayo del año anterior. En el equipaje venían los restos de San Clemente Mártir, así como objetos de arte, equipos científicos y una voluminosa biblioteca.

Durante un tiempo se dijo que la biblioteca de Torrijos alcanzaba la cifra inmensa de 30.000 volúmenes. Recientemente se ha mostrado cuál fue el origen de ese error³⁵, aunque ya Chalbaud Cardona había mostrado su escepticismo al respecto y la había calculado en sólo 2.940 volúmenes. De todas maneras muy grande era esta última cifra para una biblioteca de la época. Sin embargo, aún con esa segunda dimensión fue una de las mayores bibliotecas que existió durante la colonia en Venezuela, compitiendo con la del obispo de Caracas Antonio González de Acuña³⁶.

Cuando se realizaron los espolios del obispo Torrijos en 1802 se encontraron unos cuantos libros que estaban en el índice de la inquisición, los cuales fueron confiscados por un sorprendido funcionario de la misma³⁷. Además, algunos de los libros de ciencias que trajo Torrijos, han sido localizados en la Sala de Libros Antiguos de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la ULA, con lo cual se corrobora el espíritu de renovación del obispo Torrijos, quien desafortunadamente murió sin poder impulsar los proyectos tan interesantes que esperaba implementar en la diócesis bajo su dirección³⁸.

Los libros de medicina en la minuta de Torrijos

La minuta ha sido trabajada, y está siendo transcrita por Homero Calderón quien al conocer nuestro interés nos facilitó un listado tentativo de los libros de temas médicos. Nosotros hemos ordenado la lista, que presentamos de seguida. En primer lugar debemos indicar que, si tal como se ha asegurado, la famosa biblioteca llegó a tener casi tres mil volúmenes, el hecho de que aparezcan tan solo 60 en medicina nos sigue corroborando que eran muy pocos los referidos a materia científica, cosa similar a lo que hemos encontrado hasta ahora en la documentación que hemos revisado. Por supuesto, faltaría investigar sobre qué otros campos científicos había libros. Pero, por ahora, hay cosas de interés que deseamos destacar.

Ocho autores son los que tienen mayor cantidad de obras de medicina distintas o mayor número de ejemplares de un mismo libro. Consideramos obras distintas si son ediciones realizadas en lugares y años diferentes. Así, aparecen en el cuadro, Weckero, Jacobo (con cuatro ejemplares de un mismo libro); Archibaldi, Pitearni (igualmente con dos ejemplares); Delbue, Francisco (con dos ejemplares de otro libro). Al contrario aparecen en la lista, Hoffman, Frederic (con cuatro obras distintas); Avicena (con tres obras diferentes); Mangeti, Jacobi (tres obras diversas y una repetida); Etmulero, Miguel y Pereira, Gomez (ambos con dos títulos distintos).

La razón de hacer esta distinción sobre obras y ejemplares nos parece importante pues embarcar un libro desde la Península ibérica y traerlo hasta Mérida, a fines del siglo XVIII, era además de costoso muy complejo y ello debe haber sido la razón para que algunos autores tuvieran más obras y ejemplares de una misma obra. Es decir, su utilidad e importancia, para la consulta de estudiantes y profesores, debía ser mayor por la cantidad de ejemplares y de obras existentes, en el equipaje traído a Mérida.

De los ocho autores antes reseñados debemos destacar por la significación que han tenido en la medicina Avicena y Hoffman. El

primero, Avicena o Ibn Siná (980-1037) fue un filósofo y médico persa que publicó mas de 300 libros y que tuvo importante influencia en la difusión del pensamiento aristotélico en Europa. Las más reconocidas obras fueron *El Libro de la Curación* y *El Canon de la Medicina*; sus libros fueron publicados en árabe en Roma en 1593 y posteriormente traducidos al latín y publicados en Venecia, sucesivamente en 1483, 1564 y 1683. Los ejemplares reseñados en la minuta de Torrijos son todos editados en Venecia. Se considera, esta obra de Avicena, uno de los libros más importantes en la historia de la medicina.

Libros de Medicina en la Minuta de Fray Manuel Cándido de Torrijos³⁹

Autor	Título	Lugar Publicación	Año
1. Archibaldi Pitearni	Clementa Medicine phisico-matematica	Venetiis	1733
2. Archibaldi Pitearni	Clementa Medicine phisico-matematica	Venetiis	1733
3. Avicena	Opera Omnia	Venecia	1608
4. Avicena	Opera Medica	Veneciis	1582
5. Avicena	Opera Medica	Veneteiis	1564
6. Baglibi	Opera Omnia Medico. Anatomica	Venetiis	1716
7. Baile	Ynstituciones fisico medice	Tolose Tolouse*	1700
8. Ballegerd	Crianza fisica de los niños	Madrid	1787
9. Baronio Francisco	Corpore eiusque partibus et membris	Panormi	1664
10. Bonet, Theofilo	Anatomía practica	Génova	1679
11. Boyle Hon. Roberto	Medicina Hydrostatica	Génova	1693
12. Buenaventura Federico	De Natura partus octomestris	Veneciis	1602
13. Carranza Alfonso	De Partu	Lugduni	1629
14. Delbue Francisco	Opera. Medica	Veneciis	1736
15. Delbue Francisco (Ydem)			

16. Diaz Salgado	Systema phisico medico-politico de la peste	Madrid	1756
17. Duardo	De Sencibus	Coloniae Alobrogum	1635
18. Emesti	geotgy opusculum chimico-phisico-medicum. Hale	Acandeburgie	1715
19. Etmulero Miguel	Opera Medica	Lugduni	1690
20. Etmulero Miguel	Opera Omnia medica	Genova	1736
21. Flichmeri Tridenici	elementa antropologiae sive theoria corporis humani Science		1738
22. Frabrici, Jeronimi	Medicina practica	Paris	1634
23. Helfrici Jungken	Chimia Experimentalis. sive naturalis Philosophia Mechanica (La química experimental. filosofía mecánica o natural)	Francfort	1702
24. Hoffman Frederico	Disertationes phisico-Medico-Chimie	Venecia	1734
25. Hoffman Frederico	Opera Medica	Francfort	1734
26. Hoffman Friderico	Opuscula Medica	Venetiis	1738
27. Hofman Francici	Opera Omnia phisico medica	Genova	1740
28. Julis	Casseris de quinque Sensibus	Francfort	1610
29. Junckero	Opera Medica.	Mandemburgo	1736
30. Lacchias Paulo	Medicina Legalis	Lugduni	1726
31. Langio Christiano	Opera medica	Lipsiae	1704
32. Lansici	Opera Omnia Medica	Génova	1718
33. Lanzoni Josef	Opera medico-phisico et philologica	Lausano	1738
34. Le Feure Juan Francisco	Opera Medica	Vesumitione	1737
35. Machier, Martin	Dictionario de Chimica	Nopol	1784

36. Mageti, Jacabo	Biblioteca Pharmaceutica Medica	Génova	1703
37. Mageti, Jacabo (Ydem)	Biblioteca Anatómica	Génova	1639
38. Mageti, Jacabo (Ydem)	Biblioteca Quirúrgica	Génova	1721
39. Mangēti Jacobi	Bibliotheca Pharmaceutico-Medica	Genova	1703
40. Michelotti, Pedro Antonio	De separatione Fluidorum in Corpore Animali Dissertatio Fisico-Mecanica	Venecia	1721

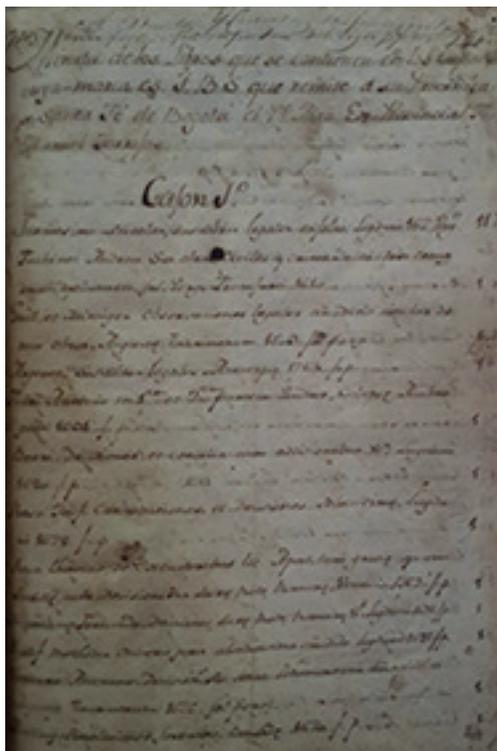
**Libros de Medicina en la Minuta de Fray Manuel Cándido de Torrijos
(continuación)**

41. Mondexi, Guillermo	Questiones Medicae	Lugduni	1586
42. Offanni	Opuscula phisica Medica	Veneciis	1738
43. Perdulcis Bartholome	Opera Medica	Lugduni	1548
44. Pereira Gomez	Antoniana Margarita Opus medicum	Madrid	1749
45. Pereira Gomez	Opera Medica	Madrid	1749
46. Perez Vicente	el agua remedio universal	Toledo	1752
47. Porty Lucas Antonio	Opera-medica philosophica mathematica	Napoles	1736
48. Poteri Petri	Opera Omnia chimica cum annotationibus Hoffmanni	Venetiis	1741
49. Roseti	Sistema mecánico- medicum	Venecia	1734
50. Rosinus Joanes	Opera Medica	Lugduni	1710
51. S/A	Aetij Medici Graeci contractae ex veteribus tetrabiblos id est libri universales quatuor...	Froben	1549
52. S/A	Fieni Thome Simiotice sive de signis medicis	Lugduni	1664
53. S/A (¿?)	San Joriani Fabrij Agonistican de re athletica	Lugduni	1595

54. Saxon Ercules	Opera Médica	Veneciis	1620
55. Sennento Daniel	epitome institutionum medicinae	Amstelodami	1753
56. Targire Joaquin.	Medicina comprediaria	Lugduni in Batabis	1748
57. Ursino Juan	prosopopeya animalium	Viena	1541
58. Varandes, Ioannes	Opera Medica	Lugduni	1658
59. Weckero Jacobo (3 Ydem)	Antidotarium generale	Basilee	1601
60. Zwelferi	Farmacopeia reformata	Noribergae	1667

Por su parte Hoffman o Friedrich Hoffmann (1660–1742) vivió y murió en Halle (Alemania). Por su fama como médico se le llamó en su tiempo “el segundo Hipócrates” y el “Esculapio Hallensis.”⁴⁰ Fue uno de los autores más leídos en medicina en el siglo XVIII. Junto con otros médicos se le conoce como propulsor del modelo “iatromecánico” de la medicina, que consideró el cuerpo humano como una máquina hidráulica totalmente gobernado por leyes mecánicas. Publicó más de cuatrocientos trabajos, muchos de ellos de corta extensión y también dos obras extensas. La primera de ellas *Consultatoria Medicina* (1721-1739), en doce volúmenes de estudios de caso. Suponemos que los libros que aparecen en la minuta de Torrijos deben ser parte de esta obra, por los años de edición, que parecen en la minuta. La segunda obra de Hoffmann es *Guía Básica* (1715-1728). El autor trata allí cómo incide en la salud una dieta adecuada, la realización de ejercicio, vivir en lugares con aire limpio y dormir suficientemente. En su tiempo, Hoffmann, logró también disminuir la cantidad de medicamentos que se utilizaban tradicionalmente, hasta sólo unos algunos remedios básicos.

En fin, es indudable que la Minuta del obispo Torrijos es una verdadera riqueza histórica para el estudio de los libros que llegaron a Mérida a fines del siglo XVIII, que espera revelar sus muchos e interesantes secretos. Por ahora sólo lo que hemos mostrado hasta aquí.



Fuente: Imagen digitalizada de la primera página que existe de la Minuta de los Libros de Fray Cándido de Torrijos, en la Sección de Libros Antiguos, Rentas, Cuentas, Arrendamientos, Censos (S. XVIII y de 1862 al 1883), Folio 76, **Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes**, Mérida, Venezuela.

Pocos, muy pocos

Como se puede evidenciar de la información presentada anteriormente sobre las bibliotecas y colecciones bibliográficas particulares en Mérida durante los siglos XVI al XVIII, estas eran muy limitadas, excepto las de los dos primeros obispos. Pese a ello es fundamental indicar que, la presencia de libros estaba mayoritariamente representada por los de tema religioso. Las obras de carácter científico eran las

menos. Debemos reiterar que los dos primeros obispos de Mérida, durante la parte final del siglo XVIII tuvieron un importante papel en la conformación de una biblioteca bien dotada para el Seminario del obispado, que posteriormente se reunió con la que se formó en la universidad, y luego fue separada en 1899, bajo la gestión del rector Caracciolo Parra Olmedo.

Tanto Calderón como Delgado Quiñónez, cuando tratan sobre la biblioteca traída por el segundo obispo de Mérida, Fray Manuel Cándido de Torrijos y Rigueiros, se refieren a libros que aún existen en la Sala de Libros Antiguos y Raros de la Universidad de Los Andes. Calderón, quien revisó parte de la minuta, que aún se conserva, de los libros de Torrijos, expresa al respecto que, algunos de ellos fueron publicados pocos años después de inventada la imprenta en el siglo XVI y por ello se consideran “post-incunables”⁴¹. Refiere el libro de Savonarola: *De coelo et mundi cum comentari d. Thomme et lib.*, impreso en Venecia en 1543. Igualmente, reseña la obra de Galileo Galilei: *Il Saggiatore*... impreso en Roma en el año 1623.

Por su parte, Delgado Quiñónez, indica que en la ULA se encuentra también, entre los libros traídos por Torrijos, “la Opera Mathematica del jesuita alemán Christopher Clavius... publicado en Roma en 1611”⁴². Así mismo, que empastado con *Il Saggiatore* está otra obra de Galilei: *Istoria e dimostrazione intorno alle machie solarie*, publicado también en Roma, pero en 1613. Igualmente, refiere que está también en la ULA: *La Física, Moderna, Racional y Experimental*, del español Andrés Piquer, publicada en Valencia en 1745⁴³.

Lamentablemente, la muerte súbita del segundo de los obispos interrumpió una labor como bibliófilo que se puede ver parcialmente con el tesoro bibliográfico —por el volumen y la temática de los libros— que trajo hasta la ciudad de la Sierra Nevada. Realidad que afortunadamente aún se puede rastrear con lo que ha quedado de la minuta de la misma y que tiene muchas particularidades que develar. Todo lo antes mostrado, sobre libros y bibliotecas, en la Mérida colonial de los siglos XVI al XVIII, es un ejemplo de la rica y compleja historia

entre los libros y esta ciudad. Es evidente que las ejecutorias de los dos primeros obispos a favor de los libros, muestra el papel fundamental de la Iglesia Católica en relación con los libros, las bibliotecas y la educación en la ciudad. Circunstancia que en las centurias siguientes volverá a repetirse. Pero también que fueron pocos libros de ciencia que en esa época colonial llegaron hasta aquí, independientemente de la importancia de las obras hasta ahora reseñadas. En fin, que los libros de ciencia fueron pocos, muy pocos.

Conclusiones

1. Luego de la investigación que hemos presentado nos queda claro que el tema de los libros de ciencia en la Mérida colonial (siglo XVI-XVIII) tiene mucho que estudiarse y ofrecer para el público interesado. Aún nos falta revisar más detenidamente las mortuorias del Archivo General de Mérida, así como esperar la culminación de la transcripción de la minuta de la biblioteca del obispo Torrijos, que estamos seguro tiene mucho más que mostrar.
2. En el contraste, entre los libros de materia religiosa y los de ciencia, sigue siendo un misterio lo referente a todo lo que existió con anterioridad a la fundación del Colegio San Francisco Javier de los jesuitas (1628) y a su posterior cierre en 1767.
3. Igualmente, hay abierta una posibilidad interesante con los libros de ciencia en los libros registrados al cerrarse el Colegio San Francisco Javier, a partir de lo aportado en los trabajos de Leal, así como Del Rey, Samudio y Jáuregui.
4. Otra línea de análisis, muy poco trabajada pero que ofrece una interesante posibilidad es la referente a los libros antiguos del actual del Archivo Arquidiocesano de Mérida, a partir del Catálogo General de Libros Antiguos (1539-1899). Igualmente, y de manera complementaria, a lo existente en la Sala de Libros Antiguos y Raros de la Biblioteca "Tulio Febres Cordero" de la Universidad de Los Andes, con el aporte de los trabajos seminales de Tariffi y Millares Carlo.

5. Lo que actualmente podemos reafirmar es que los libros de ciencia en la Mérida Colonial (siglos XVI-XVIII) eran muy pocos, al contrastarlos con los de materias religiosas. Pero, no por ello consideramos que hay que desentenderse de ellos. Los datos sobre algunos de estos libros que hemos presentado anteriormente, los personajes con los que se encontraron asociados, muestran lo interesante que un trabajo en mayor profundidad sobre el tema podría aportar. Es decir, complementar esta interesante historia de los libros y la ciudad de Mérida (Venezuela).

Referencias

- 1 Una primera versión de este texto fue presentado oralmente en el Simposio del Grupo Venezolano de Historia y Sociología de la Ciencia 2014, realizado en la LXIV Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), Sede: AsoVAC-Caracas, los días 20 y 21 de Noviembre de 2014. Ver el resumen en: <http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>
- 2 Millares Carlo, Agustín (1978): *Libro del siglo XVI*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Biblioteca "Tulio Febres Cordero", p. 11. Cursiva y negrillas nuestra, HRC.
- 3 Calderón, Homero (2004): Los protocolos del AGEM como fuente para la investigación literaria durante el Período Colonial (Siglos XVII-XIX). *Boletín del Archivo General del Estado Mérida (AGEM)*. Año 7, Núm. 4. Enero-Diciembre, pp. 68-74. Así mismo, a este investigador debemos la información sobre los libros de medicina que aparecen en la minuta sobre los libros traídos por Fray Cándido Torrijos que se analizan más adelante.
- 4 En la actualidad Ramón Omar Calderón ha recopilado y ordenado muchos de esas trabajos que van a formar un libro de próxima aparición.
- 5 Picón-Parra, Roberto (1988): *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810)*. *Los Fundadores Juan de Maldonado y sus compañeros (1559)*, Tomo II. Fuentes para la historia Colonial de Venezuela Núm. 198, Caracas, Academia Nacional de la Historia, p. 100.
- 6 Leal, Ildefonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm.133, tomos I, p. CXLIV.
- 7 Ver: Archivo General de Mérida, *Boletín* Núm. 5, 2005, p. 26. Hay referencia de esta información en Calderón (2004-73).

- 8 Expresa Leal sobre la ubicación de los documentos para su trabajo que consultó en: “el Registro Principal de la ciudad de Caracas y en el Archivo Arquidiocesano de la misma ciudad. Archivo General de Indias en Sevilla en la sección de Contratación.” También en otras secciones de Archivo de Indias se encuentran datos de los libros exportados a Venezuela: Correos; Ultramar; Indiferente General; Escribanía de Cámara; Papeles de Cuba; Estado; Audiencia de Caracas; y Audiencia de Santo Domingo. Leal, Ildefonso (1978); *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. También ofrece información del Archivo Arquidiocesano de Mérida y del Archivo General de Mérida.
- 9 Calderón, Homero (2008a): “Bibliotecas coloniales merideñas”. Mérida, Grupo de Investigación y Estudios sobre historia antigua y medieval de la ULA.
- 10 La transcripción y publicación del inventario se debe a Leal, Ildefonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos II, pp 340-397.
- 11 Todo lo referente al procedimiento de la expulsión de los jesuitas de Mérida y a lo encontrado en el Colegio San Francisco Javier se ha tomado de Leal, Ildefonso (1983): *El Colegio de los Jesuitas en Mérida 1628-1767*. Col. Fuentes para la historia de Mérida. Mérida, Concejo Municipal de Libertador (425 años de la Fundación de Mérida), La Imprenta.
- 12 Una síntesis de la vida y obra de Cristóbal Pérez de Herrera, realizada por Francesc Bujosa Homar en: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=perez-de-herrera-cristobal> Consultado el 11.11.2014
- 13 El recurso sobre los datos bibliohemerográficos antiguos que están disponibles en Internet hoy es invaluable. Por ejemplo, en WorldCat sobre Enrique Engelgrave (<http://www.worldcat.org>) aparecen 113 ejemplares de sus obras de Engelgrave. La mayoría de ellos en latín (102), alemán (3) e inglés y español en ambos casos (2). Ver el caso del libro publicado en México en el siguiente link: http://www.worldcat.org/title/corona-de-amor/oclc/78859935&referer=brief_results Consultado el 14.10.2014. LA fotografía de su libro que presentamos en la página siguiente de esta ponencia fue extraído de allí.
- 14 Ver: Aguado, Eusebio (1852): *Biografía eclesiástica completa: Vida de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por su virtudes y talentos en orden alfabético*. Volumen 5, p. 263 (Google eBook). Una fotografía de pantalla presentamos a continuación, en el texto del artículo. Consultado

- el 14.10.2014. http://www.worldcat.org/title/corona-de_amor/oclc/78859935&referer=brief_results
- 15 En el momento de la distribución de los bienes de quienes morían con testamento, el avalúo de los haberes lo realizaban distintas personas, por ejemplo, los libros eran asignados a “un sacerdote, un profesional universitario, o una persona altamente calificada. Era norma obligatoria denunciar a las autoridades la presencia de ‘libros prohibidos’ antes de inventariar los bienes, pero esta disposición pocas veces se acató.” Ver: Leal, Ildefonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos I, p. XXI.
- 16 Leal, Ildefonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos I, p. LXV.
- 17 Calderón R., Homero A. (2008): La Biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*, Año 7, Núm. 11, Enero-junio, pp. 13-27.
- 18 Se coloca aquí cualquier información pertinente sobre la o las personas relacionadas con la partición de bienes de cada documento en los cuales aparecen libros.
- 19 Año de inicio del expediente de partición de bienes de los documentos.
- 20 Número de obras que aparecen en cada documento de mortuoria. Cuando hay varios tomos de la obra sólo se computa como una. Igualmente, cuando hay varios ejemplares.
- 21 En google books aparece una edición de 1631 editada por la viuda de Alonso Martín, a costa de Domingo González, mercader de libros. Ver:http://books.google.co.ve/books/about/Aritmetica_practica_y_especvlativa.html?id=RrM2AAAAMAAJ&redir_esc=y (16.04.2013)
- 22 Ver en: http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Pérez_de_Moya. Consultado el 16.04.2013.
- 23 Así se expresa que: “La incorporación total y definitiva de la Provincia de Mérida a la naciente entidad “venezolana” ocurrió cuando se creó la Real Audiencia de Caracas. En efecto, cuando por Real Cédula de 6 de julio de 1786 Carlos III crea esta nueva jurisdicción, ordena que las provincias de Margarita, Venezuela, Nueva Andalucía, Trinidad, Guayana, La Grita-Mérida-Maracaibo y Barinas queden unidas en un solo organismo político-territorial con el gobernador de Caracas a la cabeza.” Ver: “La Antigua Provincia de Mérida (Reseña Histórica)”. Consultado el 09.01.2012 En: <http://www.linguisticahispanica.org/corpus/docs-coloniales/antmerida.htm>

- 24 El nombre del Conde Buffon es Georges Louis Leclerc, naturalista francés que pretendió publicar todo el saber humano sobre el mundo natural de su época. Su obra se publicó en 36 volúmenes y luego de su muerte en 8 volúmenes más.
- 25 La traducción al español de la *Historia Natural* de Buffon fue realizada por José Clavijo Fajardo en 1791 (2ª edición), que es la que debía poseer Mariano Verastegui en Santa Cruz de Estánquez. Uno de los biógrafos de Clavijo Fajardo, Miguel Ángel Puig-Samper Consejo Superior de Investigaciones Científicas, indica sobre la traducción: “Para su traducción de la obra de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, *Historia Natural, General y Particular*, Clavijo redactó un prólogo que aporta muchas de las claves de su actividad como naturalista, sus ideas científicas y su posición en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. En este escrito, fechado en 1785 y dedicado al conde de Floridablanca, Clavijo explicó las curiosidades del Real Gabinete y cómo se le había nombrado en 1777 para formar índices de las producciones naturales, así como para hacer un catálogo científico de las mismas.” Consultado el 02.05.2013 en: <http://mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=clavijo-y-fajardo-jose>
- 26 Leal, Idefonso (1985): *Nuevas crónicas de historia de Venezuela*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, Núm. 37, tomo I, p. 454. Leal detalla algunas obras con los datos bibliográficos completos.
- 27 Maduro, Otto (1981): Bicentenario 1781-1981: los comuneros de Venezuela *Sic*. Caracas: Centro Gumilla. Junio 1981, Año: 44. Núm.: 436, pp. 268-269. http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC1981436_268-269.pdf (Consultado el 04-05-2013).
- 28 *Institutiones philosophica ad studi atheologica potissimum accommodatae*, 6 tomos, Roma, 1757. La obra fue muchas veces reimpressa.
- 29 Ver en: Castañeda, Carmen (2005): Libros como mercancías y objetos culturales en la Feria de San Juan de Los Lagos, México, 1804. *Estudios del Hombre*, México, Guadalajara, Núm. 20, pp. 87-116. Versión digital (consultada el 20.04.2013) en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/esthom/esthompdf/esthom20/87-116.pdf>
- 30 *Ob. Cit*, pp. 94 y 87. Castañeda indica en el resumen de su artículo que: “En 1804, don José María Berruero, librero en la ciudad de México, llevó a vender a la Feria de San Juan de los Lagos libros devotos, escolares, universitarios, para el clero, útiles y de entretenimiento. Sus títulos permiten estudiarlos como artículos, producidos en el comercio,

- y como objetos culturales, portadores de influencias y de novedades intelectuales.”
- 31 Fray Juan Ramos de Lora, donó su biblioteca mediante documento público del 5 de agosto de 1790 y murió el 9 de noviembre del mismo año. Ver: Chalbaud Cardona, Eloy (1987): *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Tomo I, p, 87.
- 32 Gómez Parente, Odilio (1974): *Ilustrísimo Padre Fray Juan Ramos de Lora: fundador de la Universidad de los Andes*. Caracas, Universidad Católica “Andrés Bello”, p. 102.
- 33 Palabras de Germán Briceño Ferrigni en el bicentenario de Ramos de Lora. Ver: “Fray Juan Ramos de Lora en su casa”. Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, 1990, p. 18.
- 34 Porras Cardoso, Baltazar E. (1994): *Torrijos y Espinosa. Dos breves episcopados merideños*. Mérida, Arquidiócesis de Mérida/Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, p, 43.
- 35 “Tal vez el responsable de la fabulosa cifra que repitieron muchos fue el Padre Enrique María Castro... quien para 1888 publicó una obra en la que recoge testimonios orales y propios, fruto de su permanencia en Mérida...” Castro, en la obra indica que cuando él la conoció constaba de 15.000 y que se habían perdido la mitad de ellos pues en su origen alcanzaba a los 30.000. Calderón indica que para la fecha en que esto ocurrió, que debía ser la décadas de los años 40 y 50 del siglo XIX y para ese mismo tiempo el Obispo Juan Hilario Bosset había encargado al joven sacerdote italiano Felipe Galichio hacer el catálogo de la biblioteca del Seminario y la Universidad y su número alcanzó a 1731 volúmenes. Así mismo, citando a Fray Enrique Báez pone en tela de juicio la memoria del padre Enrique María Castro quien a su entender escribió en 1888 “de memoria” la obra en donde refiere lo relativo a la biblioteca de Torrijos y sus 30.000 volúmenes. Ver en: Calderón R., Homero A. (2008): *La Biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico*. BAHULA, Año 7, Núm. 11, Enero-junio, pp. 13-27.
- 36 Leal, Ildelfonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes par la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos I, p. LXV.
- 37 Al analizar la minuta de la biblioteca de Torrijos Calderón indica que: “...en ella venían unos cuantos libros prohibidos con su respectiva nota de expurgación. Cuando en 1802 se realizó el expolio de la biblioteca del Obispo, el Comisario General de la Inquisición en Mérida, Juan Marimón y Henríquez se sorprendió al encontrarlos y confiscó los

- mismos.” Ver Calderón R., Homero A. (2008): La Biblioteca de Torrijos. Minuta de un tesoro bibliográfico. *BAHULA*, Año 7, Núm. 11, Enero-junio, p. 24.
- 38 Delgado Quiñonez, Miguel (2010): El gabinete de física y los libros de ciencia del obispo Torrijos (La enseñanza de la Física en Mérida a finales del siglo XVIII). *Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes*, Año 9, Núm. 16, pp. 20-21.
- 39 La fuente del cuadro es Calderón R., Homero A. (2014): “Avance de la transcripción de la minuta de los libros de Fray Manuel Cándido de Torrijos de próxima publicación”. Material facilitado por el autor a HRC, 5 pp. (inédito).
- 40 Hemos tomado la información sobre Hoffmann de un proyecto de artículo en *el Diccionario de alemán, filósofos del siglo XVIII*, 3 vols, editado por Manfred Kuehn y Heiner Klemme.. (Londres / Nueva York: Continuum, 2010). Ver en: <http://www.manchester.edu/kant/bio/FullBio/HoffmannF.html> (consultado el 11.11.2014).
- 41 Calderón, *Ob. Cit.* p. 25.
- 42 Delgado Quiñonez, *Ob. Cit.* p. 20.
- 43 *Idem.*

Bibliohemerografía

- Araque Calderón, Belis (2005): *La Gran Máquina: La Imprenta en Mérida*. Mérida, Instituto Biblioteca Nacional.
- Archivo General de Mérida (2005), *Boletín* Núm. 5, Mérida, Venezuela, Enero-junio, 189 pp.
- Briceño Ferrigni, Germán. y otros (1990): *Fray Juan Ramos de Lora en su casa*. Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico.
- Calderón R, Homero A. (2004): Los protocolos del AGEM como fuente para la investigación literaria durante el Período Colonial (Siglos XVII-XIX). *Boletín del Archivo General del Estado Mérida (AGEM)*. Año 7, Núm. 4. Enero-Diciembre, pp. 68-74.
- Calderón R, Homero A. (2004): Los protocolos del AGEM como fuente para la investigación literaria durante el Período Colonial (Siglos XVII-XIX). *Boletín del Archivo General del Estado Mérida (AGEM)*. Año 7, Núm. 4. Enero-Diciembre, pp. 68-74.

- Calderón R, Homero A. (2008a): "Bibliotecas coloniales merideñas". Mérida, Grupo de Investigación y Estudios sobre historia antigua y medieval de la ULA. 7 pp.
- Calderón R, Homero A. (2008b). La biblioteca de Torrijos - Minuta de un tesoro bibliográfico. *Boletín del Archivo Histórico* (Secretaría de la ULA), Año 7, (enero-junio). No 11.
- Calderón R., Homero A. (2014): "Avance de la transcripción de la minuta de los libros de Fray Manuel Cándido de Torrijos de próxima publicación". Material facilitado por el autor a HRC, 5 pp. (inédito).
- Castañeda, Carmen (2005): "Libros como mercancías y objetos culturales en la Feria de San Juan de Los Lagos, México, 1804". *Estudios del Hombre*, México, Guadalajara, Núm. 20, pp. 87-116.
- Chalbaud Cardona, Eloy (1987): *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Tomo I.
- Del Rey Fajardo, José; Samudio, Edda y Briceño Jáuregui, Manuel (2003): *El Colegio San Francisco Javier en la Mérida Colonial. Germen histórico de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado Vol. I, II y III en VIII Tomos.
- Delgado Quiñones, Miguel (2010). El gabinete de física y los libros de ciencia del obispo Torrijos (La enseñanza de la física en Mérida a finales del siglo XVIII). *Boletín del Archivo Histórico* (Secretaría de la ULA), Año 9, julio-diciembre. Num. 16.
- Gómez Parente, Odilio (1974): *Ilustrísimo Padre Fray Juan Ramos de Lora: fundador de la Universidad de los Andes*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Labastida, Ricardo (1983): *Biografías de los Obispos de Mérida. Fuentes para la Historia de Mérida*. Mérida, Concejo Municipal del Distrito Libertador, La Imprenta.
- Leal, Ildefonso (1978): *Libros y bibliotecas en la Venezuela colonial*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Núm. 133, tomos I y II.
- Leal, Ildefonso (1983): *El Colegio de los Jesuitas en Mérida 1628-1767*. Col. Fuentes para la historia de Mérida. Mérida, Concejo Municipal de Libertador (425 años de la Fundación de Mérida), La Imprenta, p. 11.

- Leal, Ildelfonso (1985): "Las bibliotecas coloniales de Mérida" en *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 37, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Maduro, Otto (1981): Bicentenario 1781-1981: los comuneros de Venezuela *Sic*. Caracas: Centro Gumilla. Junio 1981, Año: 44. Núm.: 436, pp. 268-269.
- Malavé Gómez, L. (2013). "La primera edición de un libro de Galileo descansa en la ULA". *El Nacional* (Caracas, 23 junio 2013); cuerpo Ciudadanos, p. 6.
- Millares Carlo, Agustín (1978): *Libro del siglo XVI*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Biblioteca "Tulio Febres Cordero", 187 pp.
- Molina, Pedro María (2009). La universidad y sus libros. Breve historia de la biblioteca de la Universidad de Los Andes. *Boletín del Archivo Histórico* (Secretaría de la ULA), Año 8, No 13 (enero-junio): 73-86.
- Peñalosa-Murillo, Marcos A. (2013): Tras Las Huellas Historiográficas De Galileo En Venezuela (I). *Boletín del Archivo Histórico*. Año 12. Enero-Junio No 21. Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela.
- Picón-Parra, Roberto (1988): *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida (1558-1810)*. Los Fundadores Juan de Maldonado y sus compañeros (1559), Tomos I, II, III y IV. Fuentes para la historia Colonial de Venezuela Núm. 198, Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Porras Cardozo, Baltazar E. (1992): *El Ciclo Vital de Fray Juan Ramos de Lora*. Mérida, Ediciones del Rectorado, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes.
- Porras Cardoso, Baltazar E. (1994): *Torrijos y Espinosa. Dos breves episcopados merideños*. Mérida, Arquidiócesis de Mérida/Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.
- Ruiz Calderón, Humberto (2013): Las revistas digitales de la Universidad de los Andes (Venezuela): cambio tecnológico y

políticas académicas (1980-2013) *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, Año, 2013, No. 2.

Tariffi, Terzo (1954-1956): Los libros antiguos de nuestra universidad, *Bibliotheca*, Núm. 1 al 22-23. Mérida, Universidad de Los Andes.